

María Luz Morales y la promoción de la lectura infantil

María Luz Morales and the promotion of children's reading¹

CARMEN SERVÉN DÍEZ

Universidad Autónoma de Madrid

España

carmen.serven@uam.es

Resumen. María Luz Morales desarrolló una intensa actividad de promoción de la lectura infantil. Mediante sus ensayos y artículos intervino activamente en la difusión de hábitos lectores, principalmente de niños y mujeres. De ahí sus reflexiones sobre las bibliotecas infantiles y el proceso lector, sus recomendaciones a madres y maestros, su listado de lecturas aconsejadas... La labor de esta escritora, traductora, adaptadora y periodista merece ser estudiada, y es necesario determinar su grado de participación en la elaboración de los textos de Araluce.

Además, María Luz Morales fue autora de textos infantiles originales que conviene también estudiar. Si a todo ello sumamos su obstinada dedicación a la promoción de la lectura y la escritura femeninas, su producción como experta crítica de teatro y su trabajo en la sección literaria de grandes productoras cinematográficas como la Paramount, podemos afirmar que María Luz Morales fue una agente cultural de primer orden durante la Edad de Plata.

Palabras clave: *Hábito lector; Animación a la lectura; Canon Literario; Edad de Plata española; María Luz Morales.*

Abstract. Maria Luz Morales was very active in promoting children's reading. Through her essays and articles she was actively involved in the spread of reading habits, mainly those of women and children. Hence, her reflections on children's libraries and the reading process, her recommendations to mothers and teachers, her recommended reading list, etc. The work of this writer, translator, adapter and journalist deserves to be studied, and determining her degree of participation in the writing of the texts of Araluce is necessary.

Furthermore, she was the author of original children's texts which should also be studied. If we add to all this, her dogged dedication to the promotion of women's reading and writing, her work as a theater critic and that in the literary section of large production companies like Paramount, we can say that Maria Luz Morales was an leading cultural agent during the Silver Age.

Key words: *Reading practices; Reading Encouragement; Literary Canon; Spanish Silver Age; Maria Luz Morales.*

¹ Para citar este artículo: Servén Díez, C. María Luz Morales y la promoción de la lectura infantil. *Álabe* 5, junio 2012 [<http://www.ual.es/alabe>]

María Luz Morales Godoy (A Coruña, 23-IV-1898 – Barcelona, 22-IX-1980), apenas estudiada hasta el momento, es sin embargo una escritora muy interesante a la hora de analizar el panorama intelectual de la llamada Edad de Plata española (1902-1939)². Novelista, conferenciante, crítica literaria y gran conocedora del cine y el teatro de actualidad, traductora, adaptadora y conocida periodista, su labor la convierte en agente cultural de primer orden. Trabajó para publicaciones variadas, y entre ellas el gran periódico madrileño *El Sol*, fundado por Nicolás Urgoiti, pero además fue redactora y directora de otro periódico de primera fila años más tarde, *La Vanguardia*, de Barcelona, y también directora de una revista femenina de larga vida en el panorama nacional, *El Hogar y la Moda*.

Su tarea como redactora, directora y colaboradora de prensa empieza ahora a ser atendida por los estudiosos, que la dibujan como una periodista pionera y la sitúan a este respecto junto a Carmen de Burgos³. Tuvo una presencia relevante en el mundo intelectual de su tiempo: su nombre aparece citado en las páginas de los rotativos de la época como participante en banquetes literarios, congresos de cine y otros eventos culturales. Su figura no asoma casi en absoluto en los estudios generales de Shirley Manghini o Susan Kirckpatrick sobre las intelectuales modernas de Madrid, pero estaba ligada a las iniciativas del Lyceum Club, pese a que vivía en Barcelona. De hecho, se hospedaba en la Residencia de Señoritas cuando venía a Madrid y daba difusión mediante sus artículos de prensa a la presencia en *la Resi* de otras visitantes ilustres, como Madame Curie o Victoria Ocampo⁴; y además dictó alguna conferencia en el Lyceum Club, según explican en sus páginas los periódicos del momento⁵. No se trata de una madrileña; pero su actividad intelectual está en la órbita de los centros y asociaciones capitalinos en que se desarrolló el tipo de la nueva mujer anterior a la guerra civil española⁶.

Una de las facetas que merecen reconocimiento y estudio entre las desarrolladas por María Luz Morales en los años veinte y treinta, es la de promotora de la lectura infan-

² Sobre la efervescencia intelectual, los procesos culturales y el solapamiento de varias generaciones extraordinariamente brillantes en las letras de este periodo, véase José Carlos Mainer (1987): *La Edad de Plata, 1902-1939*, Madrid: Cátedra.

³ Así en el libro AA.VV. (2007). *Mujeres pioneras. Diosas, ilustradoras, astrónomas, periodistas*, Albacete: Editora Municipal.

⁴ *El Sol* de 3-5-1929 explica que María Luz Morales ha sido invitada por María de Maeztu a la Residencia de Señoritas con motivo de la visita de la escritora argentina Victoria Ocampo.

⁵ Por ejemplo: *La Revista Blanca* del 1-6-1929, p. 28, comunica que María Luz está en Madrid para pronunciar la conferencia "Del salón al club: siglo XVII al XX" en el Lyceum Club; el centro ofrece un té en su honor el día 6 a las 6 de la tarde; el mismo suelto puede leerse en *El Sol* del 5-5-1929, p. 3, en *El Imparcial* del 7-5-1929, p. 2 y en *La Época* del 8-5-1929, p. 1. El 22-11-1929, *El Sol* anuncia otra conferencia de María Luz, esta vez en la Residencia de señoritas, sobre "El amor en las románticas".

⁶ Su presencia se produce a menudo junto a la de otras escritoras modernas en iniciativas culturales colectivas. Por ejemplo: en *Ondas* (Madrid), el 29-5-1927, p. 1, se anuncia su participación en un especial dedicado a mujer/radiotelefonía junto a Concha Espina, Carmen de Burgos, Isabel Oyarzábal... Y cuando Valentín Cuevas imagine un hipotético gobierno femenino desde las páginas de *El Heraldo de Madrid* (15-11-1932, p. 13), María Luz figurará en él junto a Magda Donato e Isabel de Palencia.

til. En esta línea, realizó adaptaciones y traducciones para niños, copiosas e interesantes⁷, de las cuales algunas han sido objeto de atención y reedición con la intervención de reconocidos especialistas actuales en literatura infantil como Jaime García Padrino. Pero además, desde sus trabajos en la prensa, María Luz desarrolló una importante labor como promotora y divulgadora de la lectura infantil. Su nombre es repetidamente recordado en numerosas páginas periodísticas como escritora entregada a la consolidación y difusión del libro infantil. Así, en *Crónica* (Madrid) del 15-12-1929⁸, aparece junto a Magda Donato y Elena Fortún como conocida autora de libros para niños. De igual modo, aparece junto a Magda Donato y Bartolozzi en la sección de Libros al tratarse de la Literatura Infantil en *El Sol* de 27-12-1932⁹, o es mencionada como autora destacada en el reportaje sobre la Primera Exposición del Libro Infantil del Círculo de Bellas Artes en la revista *Crónica* de 5-1-1936¹⁰, que la equipara a Elena Fortún, Magda Donato, Matilde Ras, Salvador y Piti Bartolozzi...

El contexto histórico

Cuando María Luz redacta su página regularmente para *El Sol*, corren años en que la literatura y la lectura infantil son objeto de esfuerzos renovados: se inauguran por entonces bibliotecas y depósitos de juguetes destinados a los niños, como la del Parterre del Retiro el 21 de noviembre de 1929, que a decir del alcalde, en conferencia ante los infantes de España Don Juan y Don Gonzalo, es uno más entre los proyectos que el Ayuntamiento consideraba en esta línea.

El profesor Jaime García Padrino es autor de un amplio y riguroso estudio sobre *Libros y Literatura para niños en la España contemporánea*, en que dedica pormenorizada atención a la Edad de Plata. Según sus investigaciones, entre 1905 y 1936 la Literatura Infantil española se desliza desde una sensibilidad decimonónica a una actitud ya contemporánea (García Padrino, 1992: 149). A lo largo del periodo se modernizan temas y recursos expresivos, irrumpen los tratamientos humorísticos y se explora abiertamente la fantasía, a la par que se abandonan las “agobiantes intenciones moralizadoras” (ídem). Además se renuevan los criterios que orientan la promoción y difusión del libro infantil, y se exploran las relaciones del niño con la literatura; se crean bibliotecas infantiles, se convocan premios y se realizan exposiciones, todo lo cual supone un importante estímulo para autores y lectores.

⁷ En la Biblioteca Nacional Española pueden encontrarse docenas de ediciones de clásicos juveniles traducidos y/o adaptados por María Luz Morales.

⁸ P.19.

⁹ P.12.

¹⁰ P.30.

Así, antes de 1936 se incrementa la publicación y difusión de libros infantiles, pero en esa marcha son tanto o más decisivas las iniciativas particulares que la labor sistemática institucionalizada (García Padrino, 1992: 150). Es precisamente en esta última línea donde se incardina el trabajo de María Luz Morales como promotora de la lectura infantil. Ella participa de ese afán de animar a la lectura que comparte con muchos otros intelectuales del momento; y contribuye a forjar la popularidad de algunos escritores de actualidad que trabajaban para los niños; así, hace el comentario de los *26 cuentos infantiles* de Antonio Robles (*El Sol*, mayo de 1930) o de los *Cuentos para soñar*, de María Teresa León (*El Sol*, abril de 1929), del mismo modo que se ocupa de Julio Verne u otros clásicos juveniles.

García Padrino (1992: 152) se ha referido a tres concepciones de la lectura infantil que conviven en la Edad de Plata: la que destaca la adaptación o antología de grandes obras literarias, al estilo de *Flor de leyendas*, de Alejandro Casona; la que insiste en el clásico “instruir deleitando” desde los relatos, como *Amanecer*, de Josefina Bolinaga; la que preconiza la nueva literatura infantil del estilo de *Hermanos monigotes* de Antonio Robles. Pues bien: María Luz Morales abominó de la segunda y participó de la primera y la tercera, con lo que se alineó junto a los agentes culturales más renovadores.

Sus esfuerzos en torno a la adaptación de los clásicos, sus traducciones de autores extranjeros, sus colaboraciones con las editoriales Araluce y Juventud dan buena cuenta de ello.

La página de *El Sol*

Concretamente, la página que *El Sol* encomendó a María Luz a partir de Diciembre de 1926, ofrece el mayor interés en lo que respecta a su labor de promoción de la lectura, aunque también arraigó su amor a los libros en los trabajos que escribió para *Hogar y la Moda*.

La página dominical que hacía para *El Sol* fue repetidamente anunciada en el mismo periódico y en otras publicaciones. Así, *La Voz*, de Madrid, avisa tanto el 26-II-1926 como el 30-II-1926¹¹ de que el nuevo suplemento de *El Sol* va a incluir trabajos de María Luz Morales y de autores como Ortega y Gasset o Ramiro de Maeztu; y en el propio periódico *El Sol*, el 4-XII-1926¹², la joven escritora explica en qué consistirá su colaboración. La página se dedicará expresamente a “La Mujer, el Niño y el Hogar”, y su autora la concibe como una

charla amiga, de las cosas que a las mujeres interesan: del hogar, del niño, de la casa, del ambiente doméstico, de hijos. Y también, ¿por qué no?, de trapos, de modas, de afeites, de gratas y consoladoras frivolidades... Y también en cuanto la fuerza y la voz de quien ha de hablar a ello alcancen,

¹¹ P. 3.

¹² P. 8.

de los eternos temas humanos que por igual a hombres y mujeres importan: la belleza, el trabajo, la cultura, el arte, la naturaleza, el dolor, la caridad.

Su contribución no se pretende feminista, ni “galante”, sino dedicada al común de las mujeres y a sus inquietudes, explica expresamente en este mismo artículo.

Y precisamente su afán de abordar lo que interesa a las mujeres la conduce a hablar repetidamente de los niños, de sus lecturas y de su educación. Ya una de sus colaboraciones previas, el 19-XI-1926¹³ se titula “Temas femeninos. Libros para niños”; es decir: se dirige a las madres como educadoras y mediadoras en la promoción de la lectura infantil.

No me ocuparé aquí de sus iniciativas en torno a la lectura femenina - recuerden- se sus admonitorias cartas en *El Hogar y la Moda* o su sonada encuesta sobre los libros preferidos por las mujeres desde las páginas de *El Sol*, que merecen un estudio específico-; en el presente artículo voy a revisar algunos de los textos que ella destinó a tratar de los libros para niños; muchos de esos textos aparecieron en su página de *El Sol*, como veremos enseguida; pero sus ideas son las mismas que ya había vertido en colaboraciones previas para el mismo diario.

El texto ya mencionado del viernes 19 de noviembre de 1926, anterior a su presencia regular en la página “La Mujer, el Niño y el Hogar”, prolonga una elogiosa rememoración de las hadas emprendida en otro número anterior del periódico porque “nada es tan pueril como, por pueriles, desdeñar a las hadas”, y en consecuencia dedica un emocionado recuerdo a Anatole France, que “creía firmemente en las hadas” a pesar de ser un descreído en otros terrenos. Y después se centra en el tema de las bibliotecas infantiles: conoce bien algunas de las “regaladas recientemente a los colegios de primera enseñanza”; y explica que estas bibliotecas han de ser “solaz, descanso, tregua, ventana abierta al ensueño entre las áridas tareas escolares de niñas y de niños menores de diez años”; es decir: María Luz descarta el utilitarismo directo en la lectura infantil y aborda la lectura de ocio y placer como meta central de la biblioteca escolar de centro. Se queja, precisamente, de que los responsables llenan las estanterías de títulos como *La ciencia al alcance de la infancia* o *Los grandes descubrimientos del siglo XIX*, y en cambio olvidan a las hadas: “Se ha concedido primacía decidida al practicismo, a las enseñanzas serias, a los conocimientos útiles, relegando a último término la imaginación, el ensueño, la fantasía. Y no se trata de eso...”

El muy negativo efecto de desanimación lectora en que pueden derivar los excesos utilitaristas en la promoción de la lectura constituyen el núcleo de este trabajo de la autora. Adelantándose a estudiosos posteriores, la joven periodista explica:

Los libros prácticos, utilitarios, razonables, sensatos, ya se le dan al niño, en profusión mayor, por regla general, de lo que él quisiera, desde que aprende a leer hasta que se intrinca en los laberintos de una carrera o una profesión. Da pena, a veces, ver a los parvulitos, camino de la

¹³ P.I.

escuela, con la espalda doblada bajo el peso de innumerables librotos... peso en algunos casos tan penoso de llevar que, quien ha tenido que soportarlo exclusivamente y a la fuerza desde muy niño, lo suelta muchas veces lanzando un hondo suspiro de alivio.. para no volver a tomar un libro en sus manos jamás.

La interpretación viciada del principio consistente en “instruir deleitando”, manoseado y hundido en el descrédito a ojos de María Luz, da lugar a la comparación irónica con un bastón-paraguas, que a decir de la joven periodista, “no sirve como paraguas ni como bastón; las lecturas que pretenden unir instrucción y deleite, ni deleitan ni instruyen.

Así que María Luz Morales preconiza la lectura divertida; la instrucción ya se le da al niño “en los libros de la escuela. Fuera de las horas de clase, en la biblioteca del niño (la otra es la del maestro), lo que el niño reclama no es instrucción, sino diversión”. Otra cosa no es buena ni para la ciencia ni para el arte. Fuera del horario lectivo, demos a los niños los libros que a ellos pueden gustarles, “no envolvamos ciencia barata en literatura de poco precio”.

¿Y cuáles son los mejores libros para la infancia? Se pregunta María Luz. Su respuesta anota la inexistencia de fronteras entre lecturas para niños y lecturas para todos:

Los mejores libros para la infancia son... los libros mejores; los más bellos, los más pura y sinceramente sentidos y escritos. Muchos que no se crearon ni remotamente para ser leídos por niños, gustan tanto a los chiquillos que, con una inteligente revisión y supresiones levísimas, podrían ser considerados como clásicos de la infancia.

Precisamente, la propia María Luz Morales emprenderá esa labor de supresiones levísimas e inteligentes revisiones que permiten poner con éxito en manos infantiles clásicos universales: la *Iliada*, Shakespeare, *Robinson Crusoe* o *La Gitanilla* forman parte de ese repertorio posible.

Y señala que nada como las obras de genio para ser entendidas y gustadas por chicos y grandes; pero además, en una concesión a los estereotipos de femineidad tradicionales, considera apropiadas para niños “las obras escritas por mujeres”: María de Francia, Madame de Aulnoy, la condesa de Segur... y como ejemplo actual cita la obra de Selma Lagerlof *El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia*. Sin embargo su artículo termina lamentando que las mujeres, imbuidas de feminismo o de aires galantes, han perdido contacto con el lenguaje sencillo del niño y del genio.

Otro artículo de capital importancia en el tema que nos ocupa es el titulado “Por los niños. Bibliotecas infantiles”, de *EL Sol*, el 30-9-28¹⁴. Se acerca la Fiesta del Libro, y la autora se pregunta:

¹⁴ P. 5.

¿Qué hacemos a favor de la primera iniciación al libro? ¿Qué en pro de la biblioteca infantil? ¿Dónde, entre nosotros, han sido creadas las bibliotecas para niños amorosamente dirigidas, discretamente vigiladas, francamente abiertas a todos los niños, sin distinción de clases ni ropas...?

Y María Luz Morales se refiere al hecho de que eso es una realidad desde hace veinte años en otros países. De hecho, otras noticias de prensa muestran que María Luz procuró bibliotecas infantiles nutridas y eficaces¹⁵.

Sus explicaciones sobre el ansia de lectura que ha visto en niños de extracción humilde pueden parecer hoy poco realistas; pero su percepción de la afición lectora es aguda y actual; afirma: “En realidad no aprendemos a leer integralmente en la primera cartilla o silabario que se nos impone, sino en el primer libro que libremente elegimos, que de nosotros se hace plenamente amar”.

La autora distingue perfectamente la lectura impuesta de la lectura voluntaria; se dirige a la promoción de bibliotecas personales de los niños y de bibliotecas institucionales abiertas a chicuelos de todas las clases sociales; y, en planteamientos e iniciativas, es una adelantada de lo que hoy llamamos “animación a la lectura”. Cita pedagogos modernos españoles como Luis de Zulueta, y despliega un anecdotario internacional respecto a estos temas.

En otro artículo, titulado “Tres libros” y publicado en *El Sol* el 22-1-1927¹⁶, procura relacionar al niño con una cierta poesía lírica; se desliza de nuevo la afición de la periodista por lo feérico, su admiración hacia genios capaces de gustar e interesarse por los niños, como Rabindranah Tagore, Gabriela Mistral, Barrie, Roman Rolland o Juan Ramón Jiménez. Y comenta tres libros que le han parecido recomendables: *Navidad. Poemas de niños*, de José María Sabater, entre cuyas ventajas se cuenta el no estar “sentidos ni expresados con el pie forzado para ser para niños”; no creación propia, sino recopilación adaptada certera y amorosamente es *Natura. Cantos infantiles*, de Rafael Benedito, que reúne canciones clásicas y populares, de donde parte María Luz para sugerir la conveniencia de abordar la recopilación de canciones populares españolas para niños; y por fin se recomiendan las *Canciones de Navidad* recopiladas por el poeta Juan Gutiérrez Gil. Así, el artículo se dedica a la lírica infantil, género en que la periodista aprecia sobre todo la autenticidad y la tradición popular, y en que descarta todo lo que sugiera puerilidad y ñoñería forzadas.

Precisamente, el necesario rescate de lo popular tradicional para el niño, preside otro artículo de la autora: el titulado “La vida del niño” en *el Sol* el 18-12-1926. El punto de partida es: “el niño necesita canciones”; pero ha de apartarse al chico de la influencia estética y moral de las canciones de moda, cuya repercusión estética y moral es indeseable. “Hay que dar a los niños canciones sencillas y alegres. A ser posible, tonadas populares...”

¹⁵ *El Sol* del 3-1-1931, p. 4, incluye la noticia de un envío de libros como donativo a la Biblioteca Infantil de La Coruña por parte de María Luz Morales.

¹⁶ P.9.

Así, las viejas canciones populares, sigue María Luz, “deben cultivarse, coleccionarse, armonizarse para ponerlas en labios de los niños”, debe buscarse su gracia y su candidez, que no es nunca bobería. Y, para terminar, la autora evoca los nombres de algunas creadoras de lindas canciones infantiles y a Mosén Cinto, el folklorista catalán.

De hecho, María Luz Morales estuvo comprometida con publicaciones dedicadas al rescate de las tradiciones populares. El Sol de 26-5-1929 da cuenta de las excelencias del *Arxiu de Tradicions Populars*, que en su segundo fascículo se hacía eco del éxito obtenido por nuestra periodista con su conferencia sobre canciones infantiles; la repercusión que obtuvo la charla de María Luz fue tal que, a decir de R.M. en *El Sol*, la revista de folklore recibió numerosas ofertas de colaboraciones en lengua castellana y gallega acerca de las tradiciones y arte populares en distintas zonas de España.

Por otra parte, una de las facetas laborales de nuestra periodista era la crónica y crítica de cine. Y en alguna ocasión acudió a Madrid para presentar películas dedicadas al niño o participó en Barcelona en los Congresos de Cinematografía precisamente en la sección de Cine Educativo (El Sol, 9-10-1931, p. 5). Numerosos rotativos se hicieron eco de su conferencia sobre “El niño y el arte” que fue pórtico en el estreno de *Las peripecias de Skippy*, una película ofrecida por el cine Alkázar en mayo de 1932 (v. Luz, 28-5-1932, p-6).

Libros, mujeres, niños

El conjunto de artículos que María Luz Morales publicó en *El Sol* en torno al tema de la lectura se refuerza y completa con un librito que los recoge parcialmente y que además incluye su trabajo *Elogio del libro*, trabajo que conmemora el natalicio de Cervantes, apareció inicialmente el 14-IX-1926 en *La Vanguardia* de Barcelona y fue premiado por la Cámara Oficial del Libro de Barcelona en la Fiesta del Libro de 1926. El librito, titulado *Libros, mujeres, niños*, fue publicado por la Cámara Oficial del Libro de Barcelona en recuerdo de la III Fiesta del Libro en Barcelona el año de 1928.

Libros, mujeres, niños, obtuvo una proyección pública notable y fue comentado en las páginas de periódicos afines – así en la “Revista de Libros” de *La Voz* del 17-X-1928. Poco antes ese mismo periódico daba cuenta de que el librito de María Luz se estaba repartiéndolo gratuitamente en las escuelas y centros oficiales por orden del Presidente de la Cámara Oficial del Libro (*La Voz*, 3-X-1928). La presencia de los trabajos de nuestra periodista en las escuelas no se limita a este caso: desde *Caras y Caretas* se deja constancia de que su traducción de *El libro de las niñas*, de Olive R. Landers, fue recomendado a las maestras de Buenos Aires por estar en la línea de los nuevos programas aprobados (20-6-36, p. 113); y su conjunto de *Siluetas ejemplares*, según la *Revista de Escuelas Normales* (Guadalajara) de Diciembre de 1935 (n. 115, p. 20) se usaba como lectura en las escuelas.

Tanto en los artículos de María Luz Morales para *El Sol* como en *Libros, mujeres...*, las percepciones de la autora en torno al proceso y hábitos de lectura sorprenden

por su agudeza y modernidad. Así, por ejemplo, afirma en el librito: “Una lectura inteligente es, en realidad, una colaboración” (Morales, 1928: 31). Esta concepción de la lectura como algo no pasivo, sino activo, podría ser refrendada por los modernos especialistas. Y liga ya la lectura a la educación en valores y el crecimiento personal: la lectura, dice, nos “recrea” en el sentido etimológico, consigue “hacernos otros, haciéndonos mejores” (Morales, 1928: 33).

Además es consciente de la importancia que adquieren los mediadores, en concreto la madre que invita a la lectura; así, insiste en que son las mujeres las llamadas a constituirse en mediadoras de la lectura dentro de nuestra sociedad:

Mujeres, démonos, así, las manos en la ronda gozosa de la Fiesta del Libro. Mujeres: vosotras sois las llamadas a hacer que se ensanche el corro infinitamente. Venid y traed a nuestra fiesta los amores, los hijos... Sois vosotras, madres, las que podéis introducir en la buena sardana a hombres y mujeres, encender las hogueras, tender las guirnaldas... Vosotras, de quienes más esperamos para tejer en torno al libro, a los libros, bien unidas todas las manos del mundo, la ronda sin fin (Morales, 1928: 9).

Las mujeres pueden ser, deben ser, las más ahincadas defensoras, las más ardientes propagandistas del libro. Son ellas, somos nosotras, quienes más lo necesitamos. Para más saber, para mejor vivir. Para encauzarnos y encauzar a los nuestros... (Morales, 1928: 55).

La lista de María Luz

En lo que respecta a la relación entre el libro y el niño, la parte de este folletito que más nos interesa ahora, insiste en que el libro ha de ser recreo y gusto (Morales, 1928: 78), no ha de deslizar lecciones disfrazadas (Morales, 1928: 78-79). Y a continuación, para terminar, proporciona su listado de textos para niños. Y lo hace con una perspectiva muy actual, puesto que procura distinguir varias etapas en la vida del niño, etapas que difieren entre sí en cuanto a capacidades e intereses¹⁷. Se dirá que es una secuenciación adecuada o no y que los títulos consignados para cada periodo vital son idóneos o no; pero queda en pie que sigue un criterio de distribución de títulos por edades como aconsejan los modernos estudiosos (Cerrillo y Yubero, 2003 : 229-236).

Por otra parte, la literatura infantil como gozosa experiencia y recuerdo está presente en diversos ensayos, libros de memorias o evocaciones, como ha puesto de manifiesto el propio profesor García Padrino, y los textos se presentan a menudo a través de listas de favoritos. Tal ocurre, por ejemplo, en *La infancia recuperada* (1976), de Fer-

¹⁷ La propia autora dice seguir a M. Brawnschwich, que distingue varias fases: de cinco a nueve años, de nueve a doce y de trece a quince. A cada una de ellas corresponden características y lecturas distintas: a) de los 5 a los 9 años, marcada por el interés hacia lo maravilloso; b) de los 9 a los 12 años, en que nos dirigimos a satisfacer el anhelo imaginativo del niño en torno a su vida cotidiana; c) de los 13 a los 15 años, en que los adolescentes prefieren “novelas vividas”. En realidad María Luz agrupa sus sugerencias en cuatro etapas: de cinco a siete años; de siete a diez; de diez a trece; y de trece a quince.

nando Savater, que obtuvo amplia difusión. Pero María Luz Morales no hace hincapié en su experiencia personal, sino que procura proporcionar una guía para forjar itinerarios de lecturas divertidos, formativos y capaces de cimentar la futura afición lectora. En esta línea se han producido, claro está, otras enumeraciones y selecciones bibliográficas en distintos momentos de la Historia; la construida por María Luz Morales presenta peculiaridades que conviene pormenorizar: no sólo señala una serie de clásicos literarios infantiles o juveniles, como los cuentos de Perrault o del Padre Coloma, sino que entra de lleno en un ámbito que la autora conocía perfectamente: el de las adaptaciones literarias.

Precisamente, María Luz quisiera ver multiplicados tanto los originales como las traducciones y adaptaciones. En el librito que nos ocupa, se queja de que hay pocos bellos libros en España dedicados a los niños: nuestro país padece “penuria de autores - y aún más de autoras- que se hayan ocupado, no ya de crear bellas y sinceras obras para niños, pero ni siquiera de traducir las mejores que por el resto del mundo andan...” (Morales, 1928: 91). Pese a todo, lo cierto es que varias editoriales de la época – principalmente Araluce, pero también La Lectura o la Unión Librera de Editores – se ocupaban con éxito de poner las grandes obras literarias de todos los tiempos al alcance de los niños, y recogen al igual que María Luz, muchos de sus títulos.

La lista de María Luz Morales interesa por la experiencia, reconocimiento y dedicación de su autora a la mediación lectora, la traducción y la adaptación de textos para niños; e interesa también a mi juicio, porque ofrece una selección susceptible de comparación con otros repertorios anteriores y posteriores dedicados a los niños. Constituye un conjunto a manejar en un análisis historiográfico de la literatura infantil española.

Uno de los repertorios coetáneos, que constituye muestra del lugar preeminente que los institucionistas concedían a la educación lectora, y que además responde no a las necesidades de la actividad lectora dentro de las aulas, sino a la promoción de la actividad lectora de tipo recreativo fuera del aula, es el construido en los catálogos publicados por la Biblioteca Circulante de la Institución Libre de Enseñanza en 1925 (vid. Sotomayor, 2003: 119). Tanto en la lista de María Luz como en la biblioteca institucionista, se hace una diferenciación similar de etapas y subrepertorios; dediquémosles una breve ojeada comparativa:

María Luz distingue una primera fase en que a los niños se han de dar libros de estampas, entre los cinco y los siete años; pues bien: a partir de 1936, la Biblioteca mencionada proyectó incorporar precisamente una “sección para los que no saben leer o lo hacen deficientemente, formada por libros de estampas y de poca lectura” (Sotomayor, 2003: 118).

En una segunda fase, entre siete y diez años, María Luz vuelca cuentos y leyendas, al igual que la sección primera de la Biblioteca institucionista, destinada a niños de hasta 9 años; a todos ellos se les ofrecen ediciones de cuentos populares o adaptaciones de cuentos literarios (Don Juan Manuel, Goethe, etc.); y además hay en ambos repertorios una amplia presencia de cuentos fantásticos, y algunas adaptaciones de textos que no se consideran apropiados en su versión original para los niños; la narrativa es el género dominante y casi exclusivo.

Para niños de diez a trece años, María Luz concede un amplísimo espacio a las adaptaciones de clásicos, desde la *Odisea*, al romancero castellano, pasando por Cervantes, la historia de Mío Cid, las comedias de Lope de Vega, Tirso de Molina, o Shakespeare, y los argumentos de Esquilo o Dante; es notorio que muchos de estos títulos mencionados por María Luz se corresponden exactamente con los de la colección de Araluce “Las obras maestras al alcance de los niños” de que se encargó la propia autora. Y junto a ellos hallamos textos protagonizados por niños, como *Heidi* o *El Pequeño Lord*. Otro tanto puede observarse en el catálogo de la biblioteca mencionada, que añade también obras amenas relativas a las ciencias naturales y exhibe muchas obras de Araluce; pero que introduce ya en esta etapa un numeroso conjunto de biografías de grandes personajes, dado el valor referencial de las mismas (Sotomayor, 2003: 121).

Hay una cuarta y última etapa considerada por María Luz, la que abarca de los trece a los quince años, en que ella privilegia los relatos de aventuras y viajes. Es un periodo que queda fuera de los catálogos publicados por la Biblioteca Circulante, pues corresponde a la sección 3ª de la misma, cuyo repertorio nunca se llegó a publicar. La lista de María Luz incluye en este apartado clásicos juveniles de todos los tiempos, desde Mark Twain a Julio Verne o Daniel de Foe, Walter Scott, Fennimore Cooper o Louis Stevenson, pero también narraciones de Dickens o Daudet.

Llama la atención que no hay presencia directa del teatro, sino a través de adaptaciones narrativas entre los textos de María Luz, mientras que sí hay alguna muestra de teatro infantil en la Biblioteca (Sotomayor, 2003: 124); y es notoria, sobre todo, la ausencia de literatura hagiográfica y edificante en ambos repertorios¹⁸. En los prólogos de María Luz a sus adaptaciones infantiles, como veremos más adelante, es frecuente hallar la impronta del espíritu religioso; pero cabe preguntarse hasta qué punto esa huella del fervor católico forma parte del aparato ideológico que conviene a la hora de pasar la censura eclesiástica durante la dictadura de Primo de Rivera o durante el primer franquismo; y es conveniente constatar que la autora preconiza lecturas infantiles de recreo absolutamente laicas, sean de carácter histórico o literario.

Por otra parte, la lista de la escritora integra clásicos universales de la Literatura, textos específicamente destinados a los niños y biografías de famosas figuras históricas; textos españoles y textos traducidos; pero ha de observarse también su fuerte inclinación a proponer títulos de la colección de Araluce para la que ella trabajaba.

En suma: al comparar la lista de María Luz con la que ofrece la Biblioteca Circulante de la Institución Libre de Enseñanza por los mismos años, saltan a la vista numerosas coincidencias; si bien la autora basculaba hacia los títulos que ella misma elaboró para la editorial Araluce.

¹⁸ Si bien en la biblioteca mencionada puede hallarse algún título aislado del padre Muiños o *Las tardes de la granja*, de François Guillaume Ducray-Duminil (Sotomayor, 2005: 124).

Textos canónicos y adaptaciones

La necesidad de apoyar nuestro conocimiento de la Literatura Infantil y Juvenil en una serie de referencias comunes, de experiencias compartidas y de textos que forman parte de una herencia intelectual atesorada por sucesivas generaciones, ha sido puesta de relieve por expertos como Jaime García Padrino (2003: 53)¹⁹, que confían en las ventajas funcionales del canon: extensión de ciertas metodologías interpretativas, provisión de modelos y marcos culturales... e incluso configuración de la comunidad filológico-literaria.

Una de las estrategias frecuentes a la hora de difundir historias y personajes de la literatura clásica universal son las adaptaciones literarias, que María Luz recomendaba sin reservas. Entre sus propias elaboraciones como traductora o adaptadora hallamos tanto la correspondiente a las *Aventuras de Peter Pan* tanto como la de las disparatadas hazañas de Don Quijote; la de *La Odisea* o la de Historias de Tirso de Molina. Se deduce que María Luz Morales era firme partidaria de ofrecer a las mentes infantiles grandes relatos que constituyen hitos en la memoria cultural de Occidente, independientemente de su posterior lectura o no en otras versiones completas. De este modo, los niños se familiarizan con situaciones, protocolos, personajes e historias que cohesionan nuestra forma de vida y nuestro patrimonio humanístico.

“Las adaptaciones son (...) una forma de reescritura en la que se trata de acomodar un texto a un receptor específico, a un nuevo lenguaje o a un nuevo contexto” (Sotomayor, 2005: 217). En realidad, lo que denominamos “adaptaciones” cubre un amplio espectro de reelaboraciones textuales, pero posee una indudable función social y una estrecha relación con los procesos educativos (Sotomayor, 2005: 219). La técnica espuria de plagio o la modificación caprichosa de los textos están por supuesto descartadas en un estudio serio de los textos y las lecturas infantiles, pero han originado una fuerte controversia en torno a la legitimidad y conveniencia de las adaptaciones literarias; sin embargo la difusión lograda por las adaptaciones más acertadas permite anotar su muy positiva intervención en el conocimiento colectivo del propio patrimonio cultural (Lefvere, 1997, apud Sotomayor, 2005: 222).

Pues bien: María Luz Morales se muestra firme defensora de las adaptaciones, que aparecen sin complejos en su lista “Algunos libros para el niño. Ensayo de Biblioteca infantil”, contenida en *Libros, mujeres, niños*; y se ocupó personalmente de trasvasar obras de literatura contemporánea de un género literario a otro distinto²⁰, además de reescribir textos con el afán de interesar en ellos a los niños. En este terreno su labor ha sido repetidamente reconocida: Carmen Bravo Villasante, en su Historia de la *Literatura Infantil Española* explicaba:

¹⁹ Una reciente reflexión sobre la aplicabilidad de la noción de canon y de las adaptaciones a la realidad escolar puede hallarse en Pedro Cerrillo: “Educación literaria y canon escolar”, en <http://docentes.leer.es/2012/03/26/educacion-literaria-y-canon-escolar-pedro-cerrillo/>

²⁰ Así sus numerosas adaptaciones de textos dramáticos de los hermanos Álvarez Quintero, textos que convirtió en breves y animadas novelitas con plena satisfacción de los autores originales.

Entre los mejores adaptadores hemos de citar a María Luz Morales, que es autora de numerosas versiones y adaptaciones, la mayor parte publicadas en la Editorial Araluce. Más bien podrían considerarse como creaciones, pues la nueva elaboración de las grandes obras de la literatura universal al alcance de los niños exige capacidad creadora y originalidad de estilo. Ambas cosas las posee María Luz Morales y además extraordinaria sensibilidad. Todos los niños españoles conocen las obras maestras a través de las adaptaciones de esta escritora...” (Bravo Villasante, 1979: 181).

Sus esfuerzos en torno a la adaptación de los clásicos, sus traducciones de autores extranjeros, sus colaboraciones con las editoriales Araluce y Juventud dan buena cuenta de ello.

Las versiones para niños ofrecidas por María Luz

María Luz Morales trabajó para la editorial Araluce, en la que se encargó de preparar numerosas adaptaciones de clásicos. La editorial tenía tres colecciones destinadas preferentemente a niños y jóvenes y de las que hace publicidad en algunos de sus libros: “Las obras maestras al alcance de los niños”, “Los grandes hechos de los grandes hombres” y “Páginas brillantes de la Historia”²¹. La autora trabajó sobre todo para la primera colección, aunque también corrieron a su cargo algunos títulos de la segunda.

En “Las obras maestras al alcance de los niños”, que se declara “de utilidad pública y uso para las Bibliotecas Circulantes”, y que además fue premiada en Leipzig y Sevilla, María Luz hace adaptaciones libres de textos originales del romancero castellano, Cervantes, Lope de Vega, Alarcón, Shakespeare... etc. Todos estos textos están prosificados²², narrados con un lenguaje sencillo y correcto, y conservan los incidentes y anécdotas de los originales. Van precedidos de un prólogo, unas tres páginas de presentación que ofrece la autora. En esas breves presentaciones, María Luz se dirige expresamente a los lectores infantiles (a los “queridos niños”), y recoge alguna idea somera pero clara y atractiva sobre el autor o sobre el origen de la obra²³. Además, la adaptadora suele avisar de que la obra se ha modificado perdiendo parte de su encanto original, pero acomodán-

²¹ Véase la publicidad correspondiente por ejemplo en Homero: *El sitio de Troya relatado a los niños por María Luz Morales*, 6ª ed., Barcelona, Araluce, 1941.

²² Aunque en ocasiones se salpica esa prosa con una tirada de versos especialmente sonoros o significativos tomados del original: así en las *Historias del Romancero*, Barcelona, Araluce, 1939.

²³ En *Hazañas del Cid Campeador*, Barcelona, Araluce, 1951, se dirige a los niños hispanoamericanos, la prologuista proporciona una breve lección sobre poesía juglaresca y cantares épicos medievales, y además consigna sus fuentes: Milá y Fontanals, Manuel Risco... etc. Para mayor ilustración de su público muestra comparativamente un fragmento, la oración de Doña Jimena, en castellano original y en castellano actual. Y en *Tradiciones hispanas*, Barcelona, Araluce, 1955, 4ª ed., aclara el concepto de literatura popular tradicional y se refiere al “alma colectiva de la raza”, según era comúnmente admitido entre filólogos españoles de inicios del siglo XX.

Rica información se ofrece también en *La leyenda de Sigfrido*, Barcelona, Araluce, 1955, 4ª ed., o en *Historias de Esquilo*, Barcelona, Araluce, 1956, 3ª ed.; pero además, en ambos libros se avisa de la presencia de ideas paganas, que en el primero se consideran “a mi juicio su mayor defecto”.

dose a la comprensión infantil²⁴. Y el objetivo confeso de la versión no es sólo procurar una lectura placentera, sino animar a los lectores a buscar el texto original más adelante²⁵. De forma que todas estas adaptaciones se ofrecen como paso intermedio entre el nuevo lector y el texto literario consagrado.

Araluce empezó a publicar esta colección en la Edad de Plata; y he visto textos adaptados con el visto bueno del censor fechado en 1914²⁶, 1939²⁷... etc. Aquellos en que el “nihil obstat” del censor está datado en 1914, van anteceditos en ocasiones de un prólogo de María Luz en ediciones posteriores; pero es muy improbable que la prologuista haya elaborado la adaptación de esos textos a la edad de 16 años, por lo que hemos de concluir que la certificación de la censura no se corresponde con la forja literal del texto que tenemos entre las manos, o que algunas adaptaciones ya estaban hechas por otras manos cuando María Luz prologa los libros en los años veinte, treinta y cuarenta. Son textos que se reeditan una y otra vez también tras la guerra civil española: por ejemplo, en el caso de *Historias de Ruiz de Alarcón*, la Biblioteca Nacional de Madrid guarda un volumen de la 3ª edición, de 1941; pero el “nihil obstat” del censor aparece fechado el 21 de octubre de 1914, momento en que probablemente se produjo la primera edición.

De los grandes autores cuyos textos se adaptan, María Luz selecciona historias atractivas y además centrales en el conjunto de la obra autorial: por ejemplo, de Cervantes se seleccionan *La gitanilla* y *El amante liberal* para agradar a las mentes infantiles²⁸; de Lope de Vega, *La dama boba* y otras; de Ruiz de Alarcón se toman *La verdad sospechosa*, *El tejedor de Segovia* y *Las paredes oyen*...

Como dije más arriba, la labor de María Luz en Araluce no se limita a la colección de “Las obras maestras al alcance de los niños”, sino que también incluye algunos títulos de “Los grandes hechos de los grandes hombres”. En esta segunda colección, María Luz no se dirige a mentes infantiles ni habla a los “queridos niños”, puesto que parece destinar el texto a lectores jóvenes pero no ya tan infantiles. Su talante es menos caluroso en los prólogos y presenta a los personajes con mayor despego: se encarga de grandes generales, figuras destacadas por razones que no son las favoritas de la autora²⁹. Así en los relatos biográficos dedicados a *Julio César. Vida y hechos relatados a la juventud por María Luz Morales*, Barcelona, Araluce, 1951, 5ª edición, o *Vida y hechos de Alejandro Magno Narrados a la juventud por María Luz Morales*, Barcelona, Araluce 5ª ed. No se ofrecen estos grandes personajes como ejemplo a imitar aunque sí como individuos admirables.

²⁴ Véase, por ejemplo el prólogo a *Historias del romancero*, Barcelona, Araluce, 1939.

²⁵ Así lo manifiesta María Luz Morales en la edición citada de *Historias del romancero* o en Homero: *La Iliada o el sitio de Troya relatada a los niños por María Luz Morales*, Barcelona, Araluce, 1941, 6ª ed., y otras.

²⁶ *Historias de Lope de Vega*, Barcelona, Araluce, 1914.

²⁷ *Historias del romancero*, Barcelona, Araluce, 1939.

²⁸ Véase la tercera edición, de Barcelona, Araluce, s.a.

²⁹ La belicosidad y las grandes batallas no podían entusiasmar a una mujer como María Luz, tan apegada a los monumentos textuales y a las humanidades, y próxima a los movimientos pacifistas de su tiempo.

Mucho más afines al talante de la autora son las *Siluetas ejemplares*³⁰, que reunió con un criterio didáctico y personal poco antes de la guerra civil; trata en este libro de Cervantes, al que dedica triple espacio que al resto, Beethoven, Palissy, Pestalozzi y Jacquard. De cada uno de ellos se traza una semblanza individual procurando valorar su peculiar aportación a la historia del desarrollo humano. En el prólogo, María Luz Morales procura satisfacer simultáneamente las dos necesidades que considera decisivas en la vida de la persona: las primeras lecturas y las primeras amistades. El libro “intenta unir esas dos cosas tan grandes, dando, en su primera lectura, al niño, al escolar, nombres y figuras que puedan ya acompañarlo a todo lo largo del camino”. Con su talante pedagógico habitual, María Luz Morales apela además a la figura del Maestro, quien debe enseñar que

la lectura es ante todo una colaboración. Si tras de sí no deja un rastro de sugerencias, de anhelos, de ideas propias, nuestras, nacidas a la luz de lo leído en nuestro entendimiento, el ejercicio de la lectura no es sino una habilidad mecánica, papagayesca, de poca o ninguna eficacia espiritual.

Conclusión

María Luz Morales desarrolló una intensa actividad de promoción de la lectura infantil. Sus colaboraciones periodísticas, sus consideraciones en torno a las bibliotecas infantiles y al proceso lector, sus recomendaciones a madres y maestros, su listado de lecturas aconsejadas... constituyen otras tantas formas de intervenir activamente en la difusión de los hábitos lectores infantiles. La labor de esta traductora, adaptadora y periodista merece ser estudiada más minuciosamente, hasta determinar su grado de participación en la elaboración de los textos de Araluce, aparte de que es autora de textos infantiles originales que conviene también estudiar. Si a todo ello sumamos su obstinada dedicación a la promoción de la lectura y la escritura femeninas, su labor como experta crítica de teatro y su trabajo en la sección literaria de grandes productoras cinematográficas como la Paramount, podemos afirmar que María Luz Morales fue una agente cultural de primer orden durante la Edad de Plata.

Por otra parte, sus posiciones en torno a la cuestión de las adaptaciones y su empeño en difundir un repertorio que ella consideró nuclear en el campo de las lecturas infantiles y juveniles, la sitúa en un terreno próximo a los que hoy transitan nuestros más destacados estudiosos de la literatura. Cuestiones que hoy están siendo objeto de intensos debates, como el problemático acercamiento de los clásicos a los niños, fueron ya objeto de los esfuerzos de María Luz Morales, que tomó partido a favor de la introducción de modificaciones en la literalidad de los textos para lograr inteligibilidad ante públicos infantiles. Su concepción de los grandes monumentos de la literatura como paquetes semánticos que se deben poner al alcance de los niños en un primer momento para despertar la curiosidad y propiciar más adelante la lectura del texto original, requiere un examen profundo; y su esfuerzo en el campo de la animación lectora merece reconocimiento.

³⁰ Gerona, Dalmau Carles, 1935.

Bibliografía crítica citada

- AA.VV. (2007). *Mujeres pioneras. Diosas, ilustradoras, astrónomas, periodistas*. Albacete: Editora Municipal.
- Bravo Villasante, C. (1979). *Historia de la Literatura infantil española*. Madrid: Revista de Occidente.
- Cerrillo, P (26-III-2012). “Educación literaria y canon escolar”, en <http://docentes.leer.es/2012/03/26/educacion-literaria-y-canon-escolar-pedro-cerrillo/>
- Cerrillo, P. C. y Yubero, S. (2003). Qué leer y en qué momento, en P. C. Cerrillo y S. Yubero (coords.): *La formación de mediadores para la promoción de la lectura* (pp. 237-245). Cuenca: CEPLI.
- García Padrino, J. (1992). *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- García Padrino, J. (2003). Clásicos de la Literatura infantil española, en P.C. Cerrillo y S. Yubero (coords.). *La formación de mediadores para la promoción de la lectura* (pp. 51-65). Cuenca: CEPLI.
- Kirkpatrick, S. (2003). *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid: Cátedra.
- Mainer, J. C. (1987). *La Edad de Plata, 1902-1939*. Madrid: Cátedra.
- Mangini, S. (2001). *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona: Península.
- Morales, M. L. (1928). *Libros, mujeres, niños*. Barcelona: Cámara Oficial del Libro.
- Savater, F. (1985). *La infancia recuperada*. Madrid: Alianza.
- Servén, C. (2010). La labor de María Luz Morales en *El Hogar y la Moda (1921-1936)*, en Bernard, M. y Rota, I. (eds.). *En prensa. Escritoras y periodistas en España: 1900-1939* (pp. 87-109). Bérghamo: Bergamo University Press y Sestante Edizioni.
- Sotomayor, M. V. (2003). Lectura y libros para niños en la Institución Libre de Enseñanza, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, N° 49-50, 2003, págs. III-124.
- Sotomayor, M. V. (2005). Literatura, sociedad, educación: las adaptaciones literarias, *Revista de educación*, N° Extra 1, 2005 (Ejemplar dedicado a: Sociedad lectora y educación), págs. 217-238.

CABECERAS DE PRENSA CITADAS:

El Hogar y la Moda.

El Sol.

La Voz.

Ondas.

Luz.

La Vanguardia.